



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Burlas de amistad y envidia para Eladio Cabañero

José García Nieto

¡Ay, Eladio Cabañero,
quién te ha visto y quién te ve!
Cabañero, caballero
por los campos de Montiel.
La cabaña y el caballo
han dado alas a tus pies;
burlas, veras de Quevedo,
cráneo de Ortega y Gasset,
tan extremado de ideas,
tan falto de bisoñé.
Ético, anárquico y bueno,
y poeta de una vez,
honrado por aldeano,
cortesano por cortés.
¡Ay, Eladio Cabañero,
quién te ha visto y quién te ve!,
¡quién te habrá envidiado tanto
como siempre te envidié!
Hace años, hace siglos
que, por suerte, te encontré.
Quijotes que tú soñabas
yo los llevaba al arnés:
los mfos, plata de luna;
los tuyos, oro de ley.
Molinos aspaventeros
sabían tu gigantéz;
los tus ojos soñadores
eran de mirar sin ver;
Marisas y Dulcineas
iban encantandoté,
y al fin te desencantaron
unas gafas de Cotet.
Algo que nunca te he dicho
te acercaba, y me acerqué

a tu señorío de hombre,
a tu pluma y tu papel:
una, de caña con música;
otro, de curtida piel.
Tú eras el silencio entero,
y yo el sol-fa-mi-do-re;
tú apacentabas crepúsculos
y yo los abandoné:
tú eras la sabrosa tierra
y yo era ya don José:
rosa de juegos florales
y Perlimplín con chaqué.
Todo lo que tengo y tienes
te lo cambio yo sin ver:
tu corazón por mi casa,
tus cielos por mi taller.
Ay, Eladio, ya barrunto
que he comenzado al revés:
con alabanza de cor..
y menosprecio de aldé..
Llévame pronto a tus viñas
que yo me las binaré;
llévame a tus aceitunas
que yo me las varearé.
Dejemos al respectivo
el dominó y el café.
Hemos jugado una carta
marcada por no sé quién.
A los dos -y yo no juego-
nos han ahogado algún seis.
Estafetas, estafitas,
te dan a ti de comer,
y a mí me archivan archivos
donde me momifiqué.

Rascacielos, rasca... eso,
que dejó escrito Miguel.
Pero todavía hay tiempo
de ser como debe ser,
aunque lo que yo creía
ya no se puede creer:
capitán de Garcilaso,
ahora soy cabo furriel.
¡Ay, Eladio Cabañero
quién te ha visto y quién me ve!
El talante y el talento
te los cambio yo sin ver.
Eladio de Tomelloso,
llévame allí, llevamé. ■